

DE APARIENCIAS Y AMBIGÜEDADES: UNA LECTURA PAREMIOLÓGICA DEL *LIBRO DE BUEN AMOR*

ALMA MEJÍA
El Colegio de México

En su "Sermón en prosa" el Arcipreste de Hita declara sentenciosamente que la memoria y el entendimiento humanos son flacos, pobres y menguados, y como el hombre es, por naturaleza, más aparejado e inclinado al mal que al bien, hay que auxiliarlo para que no se extravíe en el pecado, brindándole diversos recursos que iluminen sus actos, tales como:

los libros de la ley e del derecho e de castigos e costumbres e de otras çiençias. Otrosí fueron la pintura e la scriptura e las imágenes primeramente falladas por razón que la memoria del omne desleznadera es.

(80-84)¹

Como la memoria humana, que junto al entendimiento y la voluntad dan forma al

¹ Utilizo la numeración de renglones o estrofas, según sea el caso, de la edición de Jacques Joset.

alma, es poca e imperfecta y los peligros de perderse muchos, el hombre debe echar mano de todo cuanto lo ayude a recordar y no caer en el mal. Los libros de anécdotas y ejemplos, incluyendo el suyo, son precisamente para eso: "Fiz esta chica escriptura en memoria de bien" (102-103). Durante la Edad Media la idea tomista de la memoria artificial, convertida prácticamente en un axioma, postulaba que la memoria es una virtud natural pero que se puede (y acaso se debe) tomar ayuda de métodos artificiales para retener ciertas intenciones simples y espirituales que se escapan con facilidad del alma y así, los hombres puedan acercarse a la Prudencia y a la Virtud. Los *Ars memorativa* medievales proponían que la única manera de proteger al hombre, de procurar su salvación, era presentándole los peligros del mundo, aquéllos a los que se enfrentaba en la vida cotidiana. Pero no sólo eso; había que mostrárselos en forma tan impactante,

tan reveladora, tan potente, que no pudiera olvidarlos nunca.²

Los recursos mnemotécnicos podían ser de lo más sencillo (auxiliarse de largas listas de virtudes y vicios ordenadas según criterios específicos, entre los que el alfabético y el asociativo eran los más populares), pero también podían emplearse con gran sofisticación y complejidad. Desde los símiles, las metáforas y las alegorías hasta el humor, la burla, la sátira y la contradicción se convierten en formas de lograr un efecto más vivo e introducir las en la imaginación y de allí, a la memoria. Cuando la realidad en la que están inmersos los hombres se vuelve tan compleja, también se debe encontrar la manera de impactar su entendimiento y hacerlo reflexionar; tal parece ser el postulado de muchos textos literarios cuyo propósito explícito es el adoctrinamiento y la moralización.

El *Libro de buen amor* se vale, entre muchas otras cosas, de la ambigüedad y la multiplicidad de sentidos, marcadas ya desde la convivencia de una intención didáctica y moralizante y el propósito de presentar una especie de manual perfecto de la perdición en donde se ubican las más escandalosas parodias, profanaciones y usos contestatarios. El uso de refranes, que se ha visto casi siempre como una simple intención de incluir registros populares en el texto, funciona también con mucha frecuencia como condensación de esa naturaleza ambigua y multivalente que marca al *Libro de buen amor* y que contribu-

ye a impactar el ánimo de quien lo escucha o lo lee y dejar sus anécdotas e historias bien asentadas en la memoria.

En su estudio titulado "Pédagogie et parémiologique", André Gallégo apunta que: "En latin ou en langue vulgaire, le proverbe par sa brièveté, par son caractère imagé, était facile à retenir, aussi était-il cité pour illustrer telle conduite, pour censurer ou louer telle autre" (190). Unas líneas antes Gallégo menciona que la gran mayoría de los escritores medievales hacen uso discreto de los refranes, salpican de vez en cuando su obra con una expresión simpática que resalte y remate el razonamiento que antes se había expuesto. Pero cuando los refranes se vuelven una constante en el texto, entonces el efecto cambia: "L'accumulation de proverbes produirait cet effet burlesque qui se dégage par exemple des *Cartas de refranes* de Blasco de Garay, et qui semble, à première vue, n'être qu'un exercice de virtuosité" (189).

Respetando las distancias que separan a ambas obras, se pueden aplicar estas observaciones al *Libro de buen amor*, en el que los refranes aparecen como una marca constante y se engarzan unos a otros hasta formar largas cadenas paremiológicas, que a veces se extienden por tres o cuatro estrofas.³ José

² Para lo referente a las artes de la memoria, véanse *El arte de la memoria* de Frances Yates y "Mémoire et communauté" de Paul Zumthor.

³ La crítica sobre el libro del Arcipreste de Hita no ha dedicado mucha atención al uso de refranes. María Rosa Lida ("Estudio al *Libro de buen amor*"), Felix Lecoy (*Recherches sur le "Libro de buen amor"*) y Leo Spitzer ("En torno al arte del Arcipreste de Hita") les dedican unas cuantas líneas, enfocándose siempre hacia la intención didáctica del libro. Carmelo Gariano, sin perder la característica generalidad de sus observaciones, apunta que Juan Ruiz no usa siempre con fortuna el lenguaje paremiológico y finaliza contundentemente: "De todos

Gella Iturriaga califica al libro del Arcipreste como “un monumento folclórico por su tesoro paremiológico de casi cuatrocientos proverbios” y rastrea los distintos términos con los que allí se denominan estas formas lingüísticas: conseja, escriptura, fabla, fablilla o fabliella, parlylla, patraña, proverbio y retraher (“Refranero del Arcipreste de Hita”, 251), pero no se cuestiona nunca acerca de cómo funcionan, de las diferencias existentes entre las expresiones cultas y las populares, ni de cuál es la preocupación de Juan Ruiz al incluirlas en su texto.

En una línea distinta, Eleanor O’Kane se propone “aislar los refranes populares de las *sententiae* de origen erudito” (*Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, 10), labor que dicho sea de paso, no es cosa fácil y así apunta la existencia de un ciento de refranes en el *L.B.A.*⁴ Más importante que el registro puntual de estas formas lingüísticas es su observación acerca de la poca fortuna del Arcipreste de Hita en la inclusión de refranes en su libro:

modos hay que reconocer que tanto la máxima como el refrán, con sus variantes intermedias, tienen su función apropiada dentro del discurso” (*El mundo poético de Juan Ruiz*, 163).

⁴ Claude Buridant precisa la distinción entre las dos vertientes paremiológicas: “La différence est plutôt perçue comme une différence de statut de deux formes de locutions sentencieuses. La sagesse des sentences est supportée par le prestige des autorités, qu’il s’agisse des maîtres profanes, comme Sènèque ou Aristotele, ou des grandes figures de l’Écriture biblique ou patristique. La sagesse des proverbes est supportée par le prestige de l’expérience, du bon sens —faut-il dire populaire?— accumulée, et cela ressort assez nettement de nombreux sermons” (“Les proverbes et la prédication du Moyen Age”, 33).

Para el capítulo siguiente de la historia del refrán “estilizado” hemos de pasar por alto a Juan Ruiz, que parece no haberse dado cuenta de sus posibilidades —fallo que el lector reflexivo encuentra sorprendente en un hombre del temperamento y la capacidad del autor del *Libro de buen amor*.

(11)

Líneas adelante, cuando lo compara con Alonso Álvarez Villasandino, apunta cuál es la objeción que ella encuentra:

Juan Ruiz, como Chaucer, es maestro en colocar el refrán precisamente donde ha de lograr el máximo efecto y en darle en ocasiones un cierto contrasentido irónico. Villasandino no tiene este sentido dramático del lugar en que el refrán ha de resaltar más ventajosamente; en vez de esto, dirige su atención a la construcción interna del refrán, divirtiéndose en romperlo y en volver a disponer sus partes de otra manera.⁵

(12)

Esa manera en que el arcipreste de Hita está utilizando las construcciones paremiológicas, a más de entenderse como “inmadurez” estilística, puede interpretarse como la voluntad de que la forma lingüística (el refrán, para

⁵ La característica que apunta O’Kane como signo de madurez en el manejo literario de los refranes se observa claramente en otro texto muy cercano al *L.B.A.*: el *Corbacho*. Louis Combet concuerda en que es hacia el siglo XV (precisamente con el texto del Arcipreste de Talavera y sobre todo, con la *Celestina*) cuando los refranes hacen su gran irrupción en la literatura. Sin embargo, reconoce que: “Dans le *Libro de buen amor*, le proverbe devient véritablement un élément constitutif du discours” (*Recherches sur le “Refranero” castillan*, 110).

ser más precisos) sirva como reiteración condensada de lo que antes, al mismo tiempo o después, está diciendo en su discurso. Incluso la invención de otras formas análogas a los refranes, junto a lo que Eleanor O'Kane ha llamado el logro de "cierto contrasentido irónico", es la mejor muestra de esto. En la frontera que une la disputa entre los griegos y los romanos y la continuación del discurso sobre las intenciones de su libro, el narrador apunta:

Por esto diz' la pastraña de la vieja ardida:
 "Non ha mala palabra si non es a mal tenida";
 verás que bien es dicha si bien es entendida:
 entiende bien mi libro e avrás dueña garrida.
 (64a-d)

El refrán utilizado une dos entidades textuales diferenciadas; la enseñanza "Non ha mala palabra si non es a mal tenida" remata la anécdota de los griegos y los romanos y, al mismo tiempo, abre de nuevo el discurso de las intenciones autorales, pues se aplica a ambas situaciones y con un guiño irónico deja a la interpretación de cada uno la cuestión de entender bien y entender mal.⁶ Para el Arcipreste, lo que dice un refrán, igual que lo

que cuenta un ejemplo, no debe ponerse en duda, porque "verdat es lo que dizen los antiguos retráheres" (170c); representan un conocimiento cierto y popular, tan evidente que no se puede desconfiar de él. Pero a la vez y por fortuna, son tan amplios y generales que muchas veces pueden prestarse a más de una interpretación, según el contexto lingüístico que los rodee, según el sentido en que se usen y según como los entienda quien los escucha o lee.

Juan Ruiz, aprovechando las cualidades sintéticas e ilustrativas de los refranes, construye junto a ellos formas lingüísticas análogas que no pueden atestigüarse en ningún otro refranero de la época y con ambos elementos construye un discurso fluido y sin disparidades. Acaso habría que pensar que entre esas dos entidades lingüísticas (el refrán y la frase construida por el autor) no existe más diferencia que el que la primera tiene ya una pertenencia comunitaria, pero las dos poseen la misma cualidad de resumir, en una expresión estilísticamente atractiva, un concepto que quiere transmitirse y propicia la retención de éste en la memoria. Así hablando de su libro, el Arcipreste dice:

Non tengades que es libro de necio devaneo,
 nin creades que es chufa algo que en él leo:
 ca, segund buen dinero yaze en vil correo,
 así en feo libro está saber non feo.

El axenuz, de fuera negro más que caldera,
 es de dentro muy blanco más que la peñavera;
 blanca farina está so negra cobertera,
 açúcar dulce e blanco está en vil cañavera.

So la espina está la rosa, noble flor,
 en fea letra está saber de grand dotor;

⁶ Constantemente en el *L.B.A.* las historias narradas se finalizan con un refrán y se establece una relación estrecha entre ambas unidades. Claude Buridant llama la atención sobre la cercanía entre el *exemplum* y el refrán: "Il existe donc, entre le proverbe et l'*exemplum*, une relation de complémentarité: le proverbe à forme directe est la leçon d'un *exemplum*, l'*exemplum* l'illustration du proverbe [...] Ou encore, si le proverbe est l'expression de la "commune autorité", l'*exemplum*, par ses aspects typiques, est l'illustration de l'autorité" ("Les proverbes et la predication au Moyen Age", 40).

como so mala capa yaze buen bevedor,
 ansí so mal tabardo está el buen amor.
 (16a-18d)

Junto a los muy documentados refranes "So la espina está la rosa" (al que se agrega la aposición "nobre flor") y "so mala capa yaze buen bevedor", Juan Ruiz acumula expresiones análogas para reforzar la idea del juego entre apariencia y realidad. Este tópico, que en muchas formas recorre el *Libro de buen amor*, es resultado de la conjugación de la ambigüedad y la sentencia, de lo moralista y lo escandaloso, de lo sacro y lo profano. El refrán contribuye a construir, a reiterar y, a veces, a trastocar esos múltiples sentidos, "ca lo poco e bien dicho finca en el corazón" (1606d).

BIBLIOGRAFÍA

- BURIDANT, CLAUDE, "Les proverbes et la predication au Moyen Age", en François Suard y Claude Buridant (eds.), *Richesse du proverbe, 1. Le proverbe au Moyen Age*, Lille: Université de Lille III, 1984, 23-54.
- COMBET, LOUIS, *Recherches sur le "Refranero" castillan*, Paris: Les Belles Lettres, 1971 (Bibliothèque de la Faculté des Lettres de Lyon, 29).
- GALLÉGO, ANDRÉ, "Pédagogie et parémiologie. L'utilisation des proverbes dans la formation des adolescents au XVIe. siècle à l'Université de Valencia", en François Suard y Claude Buridant (eds.), *Richesse du proverbe, 2. Typologie et fonctions*, Lille: Université de Lille III, 1984, 183-197.
- GARIANO, CARMELO, *El mundo poético de Juan Ruiz*, Madrid: Gredos, 1968.
- GELLA ITURRIAGA, JOSÉ, "Refranero del Arcipreste de Hita", en Criado de Val (dir.), *El Arcipreste de Hita. El libro, el autor, la tierra, la época. Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*, Barcelona: SERESA, 1973, 249-269.
- LECOY, FELIX, *Recherches sur le "Libro de buen amor" de Juan Ruiz*, Westmead: Gregg, 1974. [1a. ed. Paris, 1938].
- LIDA, MARÍA ROSA, "Estudio al *Libro de buen amor*", en Antonio Doddis Miranda (sel.), *Juan Ruiz, arcipreste de Hita. Estudios*, t. 1, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1962, 187-198.
- O'KANE, ELEANOR, *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid: Boletín de la Real Academia Española, 1959 (Anejos, 2).
- RUIZ, JUAN, ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de buen amor*, ed. intr. y notas de Jacques Joset, 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1974 (Clásicos Castellanos, 14 y 17).
- SPITZER, LEO, "En torno al arte del Arcipreste de Hita", en Antonio Doddis Miranda (sel.), *Juan Ruiz, arcipreste de Hita. Estudios*, t. 1, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1962, 285-341.
- YATES, FRANCES, *El arte de la memoria*, trad. de Ignacio Gómez de Liaño, Madrid: Taurus, 1974 (Ensayistas, 113).
- ZUMTHOR, PAUL, "Mémoire et communauté", en *La lettre et la voix. De la littérature médiévale*, Paris: Seuil, 1987, 155-177.